



COLECCION DE CANCIONES AL ESTILO DEL DIA,

PARA CANTAR CON ACOMPAÑAMIENTO DE GUITARRA.

EL PINCHO.

Maide aqui cobra el barato
 mas que este moso cosio,
 este Pincho, que ha nasio
 mas bravo que el mesmo Si...
 no má que una mosa oclaye
 aqui en este reino manda;
 ¡jui! me jago una zaranda
 si la guipo junto á mi.
 Esos clises que abiyelas
 loito el mundo se meresen,
 y tus piños que paresen
 cachites de requeson;

y tu terre y tu siatura
 y tu pulio piurré,
 y tu... ¡vârgame un debé!
 me dan mal de corason.

En esa cara e rosa
 mas chipendos te daria
 que granos de trigo cria
 la campiña de Jeréz.
 Si argun moso ¡Jesuoaristo!
 te quisiera jonjabar,
 eso tardâra en yegar
 á mano e trepa mulé.

Si á ese cuerpo yo lo viera
argun dia martratao ,
ó que se viera entregao
á manos de otro gaché,
porque no se disfrutara
dese tu... ¡ várgame Dió !
consentia ir á veró
por diez breje y un chibé.

Si argun mándria por parné
te conquistára, morena,
marías pasar mas pena
que al que van á mulabá;
porque soy un moso cruo
y te quiero con fatiga,
y al que me lo contraiga
presto le doy navajá.

Si la caliá se pierde,
tú la tienes, criatura,
porque tienes la ventura
de haberme cautivao:
pues con ese cuerpesiyo
y ese salero ¡ chipé !
si te mira argun gaché
le jases quear helao.

Esa chachi, como yo
supiera que á otro quería,
soberbio le sacaría
con mi acero el galochi;
y luego con el arate
que tu cuerpo erramára,
las manos yo me lavára
para vengarme de ti.

LA BELLA NICETA.

Bendita la madre sea
que te parió tan hermosa,
tan bonita, tan graciosa,
y en belleza sin igual.

Yo te adoro desde el punto
que te ví la vez primera,
y no puedo, aun cuando quiera,
dejarte de idolatrar.

Eres mi dulce embeleso,
eres mi hechizo y mi encanto,
y te quiero tanto, tanto,
que no te podré olvidar.

Aunque ingrata me desprecies
y que muera determines,
cuanto tú mas me abominas
tanto yo te debo amar.

Fiera pues, á par que hermosa,
generosa y compasiva
di que me amas porque viva,
y no me hagas suspirar.

Quiéreme, Niceta hermosa,
quiéreme, sol de la tierra,
y sino tus ojos cierra,
que me mata su mirar.

Bendita la que te dió
esos ojos hechiceros,
que cual dos grandes luceros
eclipsaron mi razon.

Eres tú la mas hermosa,
eres tú la mas divina,
eres tú, pichona mia,
mis delicias y mi amor.

Si el amor á tí me uniera
¡ cuán dichoso yo sería !
y en tus brazos gozaria
la mayor felicidad.

Luzca risueña la aurora
de tu sien pura y serena,
y venga á mitigar mi pena
y mi llanto á consolar.

11-22-542



EL ESPADA TORERO.

A matá, me está yamando
el timbal y el trompetin,
y hasta el vicho berreando
mestá isiendo: quio morir.

(Ahora es cuando se van á ver los jombres garbozos, ¿no es verdà, Pichirichi?)
¡Pataleta!

El estoque y la muleta,
que me está ya vagueando
toito el bulto al contemplá
que la res me está esperando
con la testa arremangá.

(Lo mesmo seá que me digue el animalito en jurisdision se va à pirra, cabayeros. Porque yo soy como Dios me ha jecho, tremendo, cruo, poerozo.)

¡Entra, toro! ¡jui, Dios mio!

sa cresío, malo va.

Mete pares sin canguelo,

toma vuelo, Juan de Dios,

Y si er bicho ta comete,

rechupete, aqui estoy yo!

Que te embroca! no lasores!

na, señores, no ha sio na.

(Ya, ya va tambien un brindis que levanta porvo, zeñó arcade.)

Por la reina y por usía,

por la santa libertá,

Y la güena compañía
que dicando nos está.

Zeñorita,
por lo e osté y esa boquita,
por esos dos luseritos
que me tienen chachipé,

Cuando salgo hasta los medios
con el trapo y con la espá,
¡Virgen santa e los Remedios,
vaya un modo e palmoteá!

¡A onde están estos chavales,
que no meten un capote
á este choto bravucon!
que estoy frito hasta el cogote...
Dios mos libre e un revolcon.

Que yo sé donde me planto,
y aunque venga el vicho atrás,
estoy ya curao de espanto
y gecho á prueba de cornáas.

Cabayeros, la postreira,
aqui va tóo un andaluz,
si me encaro con la fiera
se lo emboco hasta la cruz.

Y aunque el choto se me cuele
y yo vuele con la espáa,
tener siempre güen resueyo,
que tóo ojo no será nãa,
pues ya estoy curao de espanto
y gecho á prueba de cornáas.

EL ESTUDIANTE DE TUNA.

Con mi manteo raído
cual venerable antigualla,
y con tricornio en batalla
de mil picos guarnecido,
un estudiante seguido
de dos compañeros mas,
de la guitarra al compás
entonaba esta canción;
que los estudiantes son
peores que Barrabás.

¡Viva la gresca!
¡viva la tuna!
corriendo el mundo
se hace fortuna;
guárdate, Bruna,
guárdate, Inés,
mira que somos
tunos los tres.

Las convulsiones de Europa
en sus furóres violentos,
dieron fin con los conventos
donde nos daban la sopa:
todo va con viento en popa;
y quiso fortuna ruin
acabar con el latin,
Mas no es cosa de apurar
mientras sepamos rascar

CANCION DEL ¡AGUA VÁ...!

Antoñuelo se me acerca
cuando riego mi rosal,
y si de él me dá una rosa
yo no sé lo que me dá.

¡Agua vá...!
Apártate, vida mia,
mas allá,
que el premio de tu porfia
salir mojado será.

A la pila de la iglesia
vino á verme santiguar,
y por poco no le bañe
con el agua bautismal.

¡Agua vá...! etc.

la barriga á un violin.

¡Viva el tricornio!
¡viva el manteo!
¡viva la zambra!
¡viva el jaleo!
¡Ay qué meneo!
Guárdate, Inés,
mira que somos
tunos los tres.

En vez de ser un panarra
y de servir á cualquiera,
hago sonar la pandera
al compás de la guitarra.
Murcia, Valencia, Navarra,
Cuenca, Toledo, Aragon,
toda España, en conclusion,
piensa incesante correr,
quien ministro puede ser,
aunque hoy es un pobreton.

Una limosna

pido á mi Blasa,
cuando su madre
sale de casa.

¡Guarda, Colasa!
¡guárdate, Inés!
mira que somos
tunos los tres.

Vino ayer cuando regaba
muy temprano mi zaguán,
siempre llega ese maldito
á las horas de regar.

¡Agua vá...! etc.

Me cogió por la cintura,
un beso me quiso dar,
y preciso fué mojarle
para hacerle escarmentar.

¡Ay de mí!

No te apartes, vida mia,
ven aqui.

Todo pobre que porfia
limosna consigue al fin.

MADRID: 1834.

Imprenta de J. M. Marés, calle de Relatores núm. 17.